

ANUARIO DE FILOSOFIA
JURIDICA Y SOCIAL

1997

HOMENAJE
A
ISAIAH BERLIN



SOCIEDAD CHILENA
DE FILOSOFIA JURIDICA Y SOCIAL



ANUARIO DE FILOSOFIA
JURIDICA Y SOCIAL

Editor:

Agustín Squella

Asistentes del Editor

Aldo Valle, Joaquín García-Huidobro y Claudio Oliva

Comité Consultivo:

Albert Calsamiglia (Barcelona), Elías Díaz (Madrid),
Enrico Pattaro (Bologna), Miguel Reale (Sao Paulo),
y Rolando Tamayo (Ciudad de México).

Consejo Editorial:

Antonio Bascuñán, Enrique Barros, José Joaquín
Brunner, Humberto Giannini, Alfonso Gómez-Lobo,
Jorge Iván Hubner, Máximo Pacheco y Eugenio
Velasco.

ANUARIO DE FILOSOFIA
JURIDICA Y SOCIAL

1997

SOCIEDAD CHILENA DE FILOSOFIA
JURIDICA Y SOCIAL
ANUARIO DE FILOSOFIA JURIDICA Y SOCIAL Nº 15
1997

Esta obra ha sido impresa con la colaboración de las Facultades de Derecho de las Universidades Adolfo Ibáñez, Austral de Chile, Católica de la Santísima Concepción, Católica del Norte, Católica de Valparaíso, de Antofagasta, de Concepción, de Las Condes, de Chile, de Valparaíso, del Mar, Diego Portales y La República.

©

Sociedad Chilena de Filosofía Jurídica y Social

ISSN — 0170 — 17881

Diseño Gráfico: Allan Browne Escobar.

Impreso en EDEVAL,
Errázuriz 2120 - Valparaíso

ANUARIO DE FILOSOFIA JURIDICA Y SOCIAL

1997

HOMENAJE
A
ISAIAH BERLIN

SOCIEDAD CHILENA
DE FILOSOFIA JURIDICA Y SOCIAL



SOCIEDAD CHILENA DE FILOSOFIA

JURIDICA Y SOCIAL

DIRECTORIO

(1997 - 1999)

Antonio Bascuñán Rodríguez, Antonio Bascuñán Valdés, Jorge Correa Sutil, Jesús Escandón Alomar, Pedro Gandolfo Gandolfo, Fernando Quintana Bravo, Nelson Reyes Soto, Agustín Squella Narducci y Aldo Valle Acevedo.

La Sociedad Chilena de Filosofía Jurídica y Social tiene su domicilio en la ciudad de Valparaíso. La correspondencia puede ser dirigida a la casilla 211-V, Valparaíso.

PRESENTACION

La *Sociedad Chilena de Filosofía Jurídica y Social* presenta su *Anuario de Filosofía Jurídica y Social* N° 15, correspondiente al año 1997. Los 15 volúmenes de este *Anuario* han sido publicados, ininterrumpidamente, desde 1983 a la fecha, y pueden ser solicitados a la Casilla 211-V, de Valparaíso.

Al presente número 15 se le ha dado el título de *Homenaje a Isaiah Berlin*, dado que la segunda de sus secciones contiene diversos testimonios y trabajos en memoria de este pensador, muerto el 6 de noviembre de 1997.

Además de la sección en homenaje a Berlin, este número 15 contiene secciones de *Estudios*, *Traducción*, *Comentarios y Discursos*, *Recortes de Prensa*, y *Recensiones*.

En la primera de tales secciones se contiene un conjunto de artículos sobre temas diversos de filosofía jurídica, política y social.

En la parte de *Traducción* se incluye el texto "Rawls: filosofía política sin política", de Chantal Mouffe, cuya versión castellana debemos a Aldo Valle Acevedo.

Seguidamente, en *Comentarios y Discursos* se incluye un texto de Fernando Quintana sobre la obra de Sebastián Soler, así como unas palabras sobre el fenómeno de la globalización, pronunciadas por Agustín Squella, en 1997, con motivo del acto inaugural de un seminario sobre el impacto de la globalización en la educación superior.

La parte llamada *Recortes de Prensa* reproduce diversos comentarios aparecidos en la prensa sobre ensayos de interés que en 1997

los países que tienen y los países que no tienen y entre los sectores sociales que tienen y los que no tienen”.

Tratándose de asuntos humanos, nunca sabremos propiamente lo que nos espera al final del camino, pero ese final de alguna manera es construido a partir de la manera como hacemos el camino. Entonces, el desenlace de la globalización no es algo que esté allí, esperándonos, y que sólo tendríamos que procurar avistar, sino algo que estamos construyendo ahora mismo.

Agotadas las utopías, según gusta decirse, o sea, impedidos ya de soñar con libertad el futuro, y repudiadas asimismo las nostalgias, esto es, impedidos de valorar el pasado, me pregunto si será acaso la globalización y su asombrosa y a la vez perecedera instantaneidad la única compañera del hombre al traspasar el arco de un nuevo milenio.

RECORTES DE PRENSA

“un desorden que rehusa decir su nombre”. Por fin, un libro chileno serio dice las cosas por su nombre.

Muchas ideas sé que quedan afuera en este corto espacio, pero creo que lo importante es relacionar aquella “frágil fortaleza histórica” que se manifiesta en todos los ensayos de Jocelyn-Holt, con el Chile de hoy, cuando nuestra cultura vive sojuzgada por los valores de una minoría; cuando nuestras autoridades legítimas viven fiscalizadas por poderes nocturnos que todos permitimos, cuando ciertos pastores pretenden alzarse con verdades absolutas e imponérselas a una población que cada vez está más lejana a su discurso; cuando, en fin, seguimos estando con las ideas de los vencedores sin importarnos mayormente de qué se tratan y dispuestos a cambiarlas cuando aparezca uno nuevo sin inmutarnos demasiado. También cuando protegimos a delincuentes disfrazados de probos ciudadanos para que no vaya a ser que se alcen. Y, por último, cuando seguimos pensando ya no sólo en un camino de cintura entre civilización y barbarie, sino en una verdadera frontera cultural entre los que piensan como la elite transversal y los que no.

SOBRE “CHILE ACTUAL:
ANATOMIA DE UN MITO”,
DE TOMAS MOULIAN

NOVISIMA ANATOMIA CHILENSIS *

ALFREDO JOCELYN-HOLT

Los libros de anatomía suelen gozar históricamente de muy buena salud. La *Ars medica* de Galeno fue fuente obligada desde el siglo II hasta bien entrado el Renacimiento, y a la *Anatomía de la melancolía* de Robert Burton, publicada en 1621, le siguen saqueando sus anécdotas y conocimientos esotéricos. Las obras clásicas de Colombo, Mondino, Malpighi y Bichat ya nadie las lee, pero seguramente más de alguien por ahí las consulta.

Hay algo fascinante y morboso en esto de seccionar cadáveres, ver como funcionan los distintos órganos, aventurar cómo los “*pneumas*”, espíritus misteriosos, permiten el decaimiento patológico de los cuerpos, o bien, adelantar curas terapéuticas luego de horas de observación en torno a despojos insepultos. En las viejas universidades europeas la anatomía es más que ciencia, es un arte; por eso a sus practicantes se les honra con un sitio privilegiado y sus libros se cuentan entre las más preciadas joyas bibliográficas de sus bibliotecas.

No sería extraño, por tanto, que *Chile Actual: Anatomía de un Mito* (Editorial LOM) de Tomás Moulian continúe gozando de estudiosos, afanados con sus páginas, urgando las claves de nuestro tiempo. Libro a la vez sintomático y lúcido, libro-evento, consagrado por un público que corre y lo compra por razones no todavía del

* Publicado en La Epoca, Santiago, 25 de Enero de 1998.

todo claras. En definitiva, de los ensayos más novedosos que han aparecido en este país, donde existe una tradición ensayística de larga data aunque olvidada hasta hace poco, como tantas otras cosas nuestras, no todas ellas memorables.

Libro también —digámoslo— poco discutido, incómodo. A nadie, supongo, le gusta que lo tiendan en la camilla, lo vivisecten en vivo, lo desmenuzen presa a presa a fin de emitir un informe *post-mortem*, en que se diagnostica qué fue lo que causó la herida, la hematoma misteriosa ésa, cómo se posesionó del hígado la cirrosis hepática que lo consumió, de qué se envenenó, por qué el testículo derecho presenta un crecimiento desmedido, por qué el lado izquierdo del corazón está bloqueado, desde cuándo data la contusión cerebral del centro nervioso. . .

Por eso quizás se hace tanto hincapié en el éxito del libro de Moulian, que es indiscutible, sin apenas intentar siquiera alguna posible explicación de por qué es tan crucial. Resulta más fácil hacer coincidir el libro con un *annus horribilis* para algunos, por de pronto la Concertación, y decisivo para otros: la creciente oleada desencantada. Hay mucho de cierto en esta, yo creo, “feliz” coincidencia, pero la verdad es que fue ahí por la décima edición que nos dimos cuenta que el libro era incluso más “actual” que lo que su título ofrecía.

Sospecho, por tanto, que esta explicación es una maniobra mezquina más de la crítica chilena. Enrostrarle a Moulian su propio éxito, presentarlo como uno de los autores “más vendidos”, es una ingeniosa revancha; conocemos la táctica publicitaria de sobreexponer “productos” para luego desecharlos. Esto puede llegar a ser peligroso, especialmente cuando se trata de obras de intelectuales que tienen mucho que decir.

En estas 27 semanas de taquilla he oído a menudo el comentario mordaz que dice que el libro que se compra, no necesariamente se lee. Lo que es muy cierto, aunque libro que se compra es libro que tiene más posibilidades de que eventualmente se lea, se le empaste, se le guarde, se relea, se vuelva a vender o preste. En otras palabras, a Moulian lo tenemos para rato.

En mi primera lectura, concluí que el libro era clave porque recopilaba lo que desde hacía rato se venía diciendo y su autor acer-

taba reuniendo toda esta reflexión en un solo texto a la vez que proporcionaba tesis globales que hacían que todo calzara inteligentemente. También me impresionó el coraje intelectual de que hacía gala Moulian. Hace tiempo que se viene diciendo que la sociología supuestamente ha muerto y que el marxismo es una cuestión del pasado. Sin embargo, el libro desmiente semejantes augurios; no sólo es punzante lo que dice, sino cómo lo dice, cómo piensa, con qué categorías arremete e intenta persuadir.

Según otros, el libro atrae porque es una curiosidad museológica. Moulian sería una suerte de “último mohicano”, un sobreviviente exótico de una raza en extinción. Esta estrategia para deshacerse de Moulian está condenada al más absoluto fracaso. No olvidemos que Alberto Edwards se firmaba “el último pelucón”, así y todo su interpretación sigue siendo hoy la más influyente lectura histórica que se ha hecho de este país. Algo similar se puede decir de Francisco A. Encina. Todavía en los años 60 y 80 Encina vendía miles y miles de ejemplares y eso que su bagaje teórico intelectual, según propia confesión, databa de fines del siglo pasado.

De modo que, conforme, aceptemos que Moulian es anacrónico, pero eso, ¿qué significa? Ello no desmiente su impacto ni el que seguramente va a seguir teniendo en el futuro. Insisto, la avaricia crítica, la táctica frecuente de silenciar a un autor, incluso alguien del prestigio de Moulian, no se la puede con la porfiada resistencia que al final de cuentas suelen demostrar los libros, especialmente los importantes.

Veamos otra de las críticas solapadas que le han salido al camino. Moulian sería un nostálgico del pasado, un desubicado en el tiempo, alguien que condena irreflexivamente todo lo bueno que se ha hecho durante la “transición”, en fin, un desencantado que en vez de ofrecer “futuro y fe” se empantana en el recuerdo. Este es el clásico y manido argumento en contra de la crítica fundada en la historia. Todos los que hacemos historia padecemos algo de nostalgia, pero las hay de distinto tipo. Moulian no es un conservador, menos un tradicionalista.

Como él mismo dice, el pasado es una interrogación que se hace desde el presente. Lo que su libro autopsia es el Chile actual, suerte de paciente lobotomizado, al que se le pretende hacer olvidar

para así enfrentar su supuestamente magnífico destino manifiesto futuro. A Moulian, en cambio, lo mueve una inquietud actual para lo cual el pasado latente es un hecho a tener en cuenta. Contra quien las embate Moulian es contra los maquilladores, taxidermistas, sepultureros y empaquetadores de charqui histórico, los que insisten en que debemos apostar sólo a un futuro refundacional.

En efecto, pienso que el principal acierto del libro es desmentir el *ethos* fundante de nuestra realidad actual. Lo que nuestro autor desmitifica es la doble propuesta que ha guiado nuestra miedosa "transición". En primer lugar, que el éxito económico está sustentado en una ciencia natural y por tanto no cabe otra alternativa. Y, en segundo lugar, que basta con la sensatez política de los "consensos" para administrar a este país. A ello Moulian opone la historia de estos mitos, cómo llegamos a creer en ellos, quiénes lo alimentan y por qué razones.

Al libro que más se acerca *Chile Actual*, tanto en su impacto como en su valor intrínseco, es al *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile* (1981) de Mario Góngora. Encontramos la misma angustia existencial por un presente que disgusta. Ambas obras están marcadas por el desencanto. El de Góngora respecto a un gobierno militar, inicialmente corporativista que traiciona la vieja tradición estatal y abraza el neoliberalismo. El desencanto de Moulian, en cambio, se cifra en el pragmatismo, también traidor, de una Concertación que terminó por acomodarse con el gobierno militar y la doctrina de Chicago.

Deberíamos reparar en esta condena proveniente de sectores y trayectorias tan distintas. Si algo queda en claro, para bien o para mal, es que las contribuciones intelectuales que más han impactado en el último tiempo concuerdan en atacar a un neoliberalismo asociado a los militares y que va incorporando a un espectro político más amplio. Ahora bien, el libro de Moulian tiene una ventaja sobre el de Góngora, sin embargo.

Moulian es mucho más esperanzador. El Chile actual según Moulian pudo ser distinto, y eso que Moulian no es contrafactual. Se atiene, a lo más, a los condicionamientos coyunturales, las estrategias que han hecho que lleguemos al día de hoy. Pero donde radica la finura de Moulian es que él plantea, como tesis general, que

nuestra situación presente no tiene que necesariamente seguir siendo igual, por lo mismo que en el pasado pudo ser diferente. Intuyo que buena parte del éxito del libro de Moulian reside en esta doble oferta. El que explique cómo derivamos en lo que hoy día nos hace felices, a la vez que ofrezca una visión de la historia siempre cambiante, siempre posible.

Si algo derrumba Moulian es la fatalidad con que pensamos nuestro Chile actual. Históricamente hablando, nada es inamovible, incambiable, no revolucionable. Si incluso el acierto de la derecha militarizada y el de los exponentes otrora opositores al gobierno militar es haber potenciado lo que Moulian llama "transformismo" a fin de salir del fracaso en que se encontraban no hace mucho.

Si entiendo bien a Moulian, él nos emplaza con las siguientes preguntas: ¿qué significa que los grandes cambios del último tiempo hayan debido ser canalizados por sectores inicialmente derrotados?, ¿qué impide, por tanto, que otros derrotados no alcancen triunfos en el futuro?, ¿si la derecha terminó por revolucionar por qué no podría la izquierda contrarrevolucionar?, ¿qué sentido tiene perseguir el poder si éste obliga a traicionarse a sí mismo? Evidentemente un autor que se hace estas preguntas, que está dispuesto a aprender del enemigo ideológico, no es un nostálgico. Es, si uno quiere, alguien mucho más peligroso, o bien, más sutil.

No comparto todas las explicaciones o aspiraciones de Moulian. Sí su pasión por discutir los temas que él apunta, dejarse de beaterías autocomplacientes, contextualizar nuestro pasado reciente y revelar el extraordinario potencial que nos depara el futuro. No estoy de acuerdo que del neoliberalismo no se puede esperar nada salvo la chatura que ha impuesto. Sus mayores deficiencias —las que este año han ido quedando en evidencia— son la mejor muestra de que éste puede engendrar sus peores pesadillas. Con todo, no me queda claro cómo se puede llevar a cabo una contra-revolución frente a la revolución neoliberal. Admito que ésta es teóricamente posible, pero no veo su factibilidad real. El desencanto que la reciente votación arrojó es un potencial a su favor. Que los intelectuales revisionistas ya no apoyen al régimen cívico-militar de nuestros días también pareciera confirmar las aspiraciones que se desprenden del libro. El diagnóstico histórico filosófico también da pábulo como para aten-

der seriamente lo que *Chile Actual* postula. A pesar de todos estos factores, intuyo que el problema es más de fondo. Este es un país intrínseca e históricamente autoritario, con una sociedad civil muy débil, aunque disponga un potencial mayor hoy día, quizás —y esta es una mera suposición— gracias al neoliberalismo.

Por tanto, ¿cómo pretende Moulian revertir estas constantes de larga duración? ¿Es posible un "proyecto" revolucionario postutópico a estas alturas? ¿En que supuestos filosófico-políticos se podría sustentar un "proyecto" de este tipo? El libro de Moulian invita a algo más que anatomía. ¿Porqué no química o física, Tomás?

COMO SE LLEGA A SER LO QUE SE ES *

WILLY THAYER

A medida que uno se interna en la lectura de este libro, bajo el compromiso de emitir un juicio y proponer una lectura posible, constata, mientras avanza en la lectura, cómo la superficie del texto va siendo colonizada por anotaciones, subrayados, y demases. Inerme, como un cataléptico en su almidón de negro contra blanco, el pobre libro va siendo arrasado, re-escrito, producido por la lectura. Así, al llegar a la última frase «ahora quiero acordarme del porvenir», frase con la que el libro se cierra sobre sí, queriendo abrirse, a la vez, más allá de sí mismo —incidiendo en una historicidad esperanzadora— pareciera que ya no hay cómo diferenciar lo que el libro «dice», de lo que la lectura que uno ha hecho «dice» que el libro dice.

Pero se sabe, sin embargo, que una lectura, no es más que una lectura entre otras. El silencio impávido del libro sobre la mesa de disección, habla de las lecturas que se reserva, de lo no dicho en lo dicho incluso para el propio autor. Y desde esas posibilidades que

* Publicado en Revista De Crítica Cultural, N° 15, Santiago, noviembre de 1997, N° 15.

se guarda te mira lacónicamente, marcando la diferencia entre su significante y los significados que uno le roba o le regala a media noche. Pero si el libro escapa a una interpretación, no puede escapar, sin embargo, al devenir de sus lecturas. Cualquier libro, este más que ese otro, se da a leer. Pero ninguno se da entero.

El libro de Moulian es, será, el devenir de sus lecturas. Y ese devenir comienza hoy, el día del «lanzamiento». Sancionarlo en su primer momento de vida, inclinarlo así o asá, es una tentación que todos vivimos, tal vez como venganza frente a la imperturbabilidad que él mismo nos devolvió mientras lo explorábamos. Tentación que, por lo general, reprimimos, previendo que un inicio traumático pudiera pasmar al recién nacido en su paso inicial. Pero reprimirse en la presentación, piensa Moulian, instala a la vez, a los presentadores, y también al público, en un ritual vacío. Moulian, queriendo zafarse de la protocolaridad mortecina, invitó no a una presentación estricta, sino a un debate. No quiso un escenario protegido para el nacimiento de su libro. Lo cual habla de Moulian, pero también creo, como si el libro estuviera de acuerdo con Moulian, como si le hubiera pedido nacer en un debate, nacer como debate. El mismo libro, en su mensaje, se quiere crítico, intempestivo, inactual, incomodante, es decir, se quiere de antemano indispuerto respecto de la escena donde aterriza: el Chile Actual. Y en efecto, lo que parte por decirnos a nosotros, los chilenos de actualidad —y cada cual, en su fuero interno, sabrá como le calza esta categoría odiosa— es que el «Chile Actual» se erige también sobre el silencio planificado, los olvidos pactados, la no integración del pasado en el presente, la voluntad de incompatibilizar el futuro con la memoria, la carencia de palabras comunes para nombrar lo vivido. Dice que el país actual se sostiene sobre una injusticia política y moral y un duelo no realizado. Que padece, bajo su epidermis triunfalista, un daño sordo, heridas inconscientes que salen a la superficie históricamente travestidas como euforia exitista y nacionalista, imágenes de competencia y competitividad, entremezcladas con el pesado silencio de las medias palabras, las afirmaciones que contrarían lo que se piensa o se sabe, la deuda de una traición que, como acontecimiento reprimido, habita en el desdén de la «actualidad» respecto de su propia genealogía. Traición a las identidades o diferencias ideológi-